



Año 9, julio- diciembre 2022
Fecha de recepción: 17 julio 2022
Fecha de aceptación: 11 de octubre 2022

La desinfodemia, una nueva enfermedad social de alcance global (Reflexiones acerca de la crisis sanitaria del COVID-19)

Disinfodemy, a new social worldwide disease
(Reflections on the COVID-19 health crisis)

○ Jonathan Martínez Calderón
jonajosemc@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2627-3333>
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Managua (UNAN-Managua)

○ Marisabel Montenegro Alvarado
Mmari.alvaradom@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3581-711X>
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Managua (UNAN-Managua)

Resumen

El presente ensayo aborda de manera analítica y argumentativa la información falsa o distorsionada, en el contexto de la crisis sanitaria generada por el COVID-19 desde el año 2020, año en que surge esta pandemia, sabiendo que es un asunto de vida o muerte una orientación oportuna y fiable. La desinfodemia, como se le ha llamado a este fenómeno comunicacional, ha sido propiciado por los medios digitales. En este trabajo se pone en perspectiva el alcance de los términos usados en esta problemática, explicando y debatiendo las diversas teorías del origen del virus que circularon en las redes sociales. También se analizan los contenidos publicados en los medios digitales referente a los mitos sobre la prevención y tratamiento de la enfermedad y se identifican las diversas consecuencias que trajo consigo en la población nicaragüense la desinfodemia digital.

Palabras clave

Desinfodemia, pandemia, COVID-19, medios digitales, comunicación.

Abstract

This essay addresses in an analytical and argumentative way false or distorted information, in the context of the health crisis caused by COVID-19 since 2020, the year in which this pandemic appeared, knowing that timely and reliable guidance is a matter of life and death. The disinfodemy, as this communicational phenomenon has been called, has been fostered by the digital media. This paper provides a perspective on the scope of the terms used in this communicational problem, explaining and discussing the various theories of the origin of the

virus which started in social networks. It also analyzes the contents published in the digital media regarding the myths about the prevention and treatment of the disease and identifies the different consequences of digital disinfodemy on the Nicaraguan population.

Keywords

Disinfodemy, pandemic, COVID-19, digital media, communication.

Introducción

Han sucedido tantas cosas en tan poco tiempo, viviendo con la mortal pandemia del COVID-19. Dos años de una enfermedad que no respeta grupo étnico, género o situación económica. Desde otro ángulo, hemos padecido otro fenómeno en esta emergencia sanitaria, la desinformación que acompañó esta tragedia, agravando esta crisis que tuvo consecuencias mundiales. Es conocido por todos que, desde que se aparecen los primeros casos de esta enfermedad, la información distorsionada, especulativa o falsa, fue la constante que alimentó de manera paroxística y exacerbó de manera exponencial los miedos, la confusión hasta llegar casi al caos social. Los teléfonos celulares se abarrotaron con todo tipo de información tratando de dar respuestas a diversas interrogantes como: ¿qué es?, ¿de dónde viene?, ¿qué lo causa?, ¿cómo se cura?, entre otras preguntas.

En un contexto más distendido, con mayor conocimiento de la enfermedad, protocolos sanitarios adecuados y tratamientos solventes para evitar muertes por el COVID-19, es una necesidad abordar el tema de la desinformación, teniendo en cuenta las circunstancias de la pandemia en el 2020 y todos los hechos ocurridos durante todo este año y parte del 2021, con el fin de evitar en un futuro situaciones desgraciadas como las ocurridas en período de emergencia sanitaria. Tanto la pandemia como desinfodemia son fenómenos recientes que todas las personas vivieron y experimentaron en carne propia. De igual manera, es un tema del que se sigue hablando y debatiendo, por tal razón, en este trabajo se aborda de manera somera el tema del manejo que se hizo de la información durante la crisis sanitaria y las repercusiones sociales a nivel nacional e internacional.

Para nadie es un secreto que la pandemia del COVID-19 es un problema de salud pública, sin embargo --y esto quizás es lo novedoso de esta afirmación-- los medios de comunicación son vistos también como un problema en este contexto, por el papel que jugaron durante el 2020, produciendo una cantidad inigualable en la historia de la humanidad, de información sobre esta enfermedad, muchas de ellas de dudosa o lamentable calidad. Como es de todos conocido, la comunicación digital (en particular de las redes sociales) se difunde de manera rápida, pero no siempre de forma eficaz, porque en muchos casos no se consultan fuentes oficiales, ni se hace un cotejo serio del emisor (contrastando los hechos), al momento de redactar alguna nota informativa referente a una temática tan delicada como la pandemia, generando --como ocurrió en la realidad-- confusión e incertidumbre.

En el presente ensayo se aborda de manera analítica y argumentativa la información falsa o distorsionada, llamada por organismos internacionales como desinfodemia, en el contexto de la crisis sanitaria generada por el COVID-19 a partir del 2020, año en que surge esta pandemia. En este trabajo se pone en perspectiva el alcance de los términos usados en esta problemática comunicacional, comenzando con el de desinfodemia. De igual manera, se explican y debaten, de manera sucinta, algunas teorías o conjeturas acerca del origen del virus que circularon en las redes sociales. Otro aspecto que se aborda es el de los contenidos publicados en los medios digitales relacionados con los mitos sobre la prevención y tratamiento de la enfermedad. Un último aspecto planteado en este ensayo es la identificación de las diversas consecuencias que la desinformación digital provocó en la población nicaragüense.

Contexto del surgimiento del término desinfodemia

La desinfodemia es un fenómeno social y como tal debe ser estudiado, de manera tal que permita el diseño y elaboración de estrategias de políticas públicas para su atención. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fue quien acuñó el término: “una desinfodemia es la información falsa o incorrecta que circula en Internet con el propósito deliberado de engañar” (Sánchez, 2021, párr. 6).

Por su parte, la Real Academia Española (2022) sostiene que: “desinfodemia es un neologismo [palabra o expresión de nueva creación en una lengua] creado como acrónimo de desinformación y epidemia”. Esto indica que el término desinfodemia es una palabra relativamente nueva en nuestro vocabulario de la cual muchos desconocen su significado y no porque no haya pasado o tengan referencia de otras pandemias, lo que sucede es que ahora es más notoria, gracias a la accesibilidad y rapidez de la información por medio del internet.

El principal formato de presentación y expresión de la desinfodemia son los medios digitales. Estos medios están al alcance de la mano de todas las personas de los diferentes estratos sociales. La mayor parte de la población cuenta con un teléfono celular (o móvil como le llaman en otros países) y con tan solo abrirlo y comprar una recarga o plan, tiene derecho a hacer uso de los contenidos que ofrecen una diversidad de plataformas y motores de búsqueda en la web. En otras palabras, la inmediatez que internet proporciona para compartir los contenidos producidos por medio de estas plataformas (noticias, etc..) están a la orden de un clic. El problema está en que no todo lo que se publica en estas redes es verdad o está sustentado en la objetividad, mucho menos que respeten códigos de ética alguno.

Uno de los ejemplos emblemáticos de la manipulación flagrante con fines políticos y partidarios, para el caso de Nicaragua, son los medios, ahora digital, La Prensa y el conglomerado de portales informativos financiados por CINCO, de Carlos Fernando Chamorro y la USID, Artículo 66, Despacho 505, Nicaragua Investiga, Confidencial, Nicaragua

Actual y 100% noticias. Estos medios y otros financiados por la NED y la USAID, lanzaron una feroz campaña de desinformación sobre el manejo de la pandemia en Nicaragua. Sus noticias alarmistas y catastrofistas se sumaron a otras informaciones distorsionadas o carentes de cientificidad, compartidas por medio de otras redes sociales y/o plataformas, logrando incidir en el estado emocional, individual y colectivo de algunos sectores de la población nicaragüense.

Ahora bien, estamos frente a una pandemia cuando surge un nuevo virus que de manera descontrolada se esparce por todo el mundo y la mayoría de las personas no tienen inmunidad o aún no existe una cura contra la enfermedad (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2020a). En este sentido, una pandemia puede traer consigo muchos daños, no solo a una persona o a un país, sino al mundo entero y esto se ha visto desde hace dos años con el COVID-19. Las características de su aparición y propagación hicieron que en poco tiempo pasara de una epidemia a una pandemia. Como bien lo ha señalado la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020): “La COVID-19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2” (párr. 1). Por tanto, el COVID-19 es de la familia coronavirus cuyos síntomas, al ser similares, pueden confundirse con una simple gripe. No obstante, es una enfermedad peligrosa que ha causado millones de fallecidos en el mundo.

En comparación con otros países de la región, la pandemia en Nicaragua no tuvo un impacto tan catastrófico. La razón fue la rápida, eficaz y responsable capacidad de gestión del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) que, desde el inicio de la pandemia, activó todos los mecanismos y expresiones organizadas, medios de comunicación del poder ciudadano, Modelo de Salud Familiar y Comunitario (MOSAF), asegurando información oportuna y veraz con el fin de orientar a la población en la aplicación de los protocolos de prevención y seguimiento relacionados con el tratamiento de la enfermedad COVID-19. Por medio del MOSAF se realizaron y se siguen realizando visitas casa a casa, informando y entregando medicamentos para el tratamiento de esta y otras enfermedades crónicas, y aplicando vacunas para su prevención y/o mitigación de sus efectos.

La atención a la pandemia del COVID-19, al igual que todos los temas relacionados con la salud del pueblo nicaragüense, es una prioridad del GRUN. En uno de los fundamentos de las políticas públicas recogidas en el Plan Nacional de Lucha Contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026) se señala:

El Gobierno ha venido profundizando el Modelo de Salud Familiar y Comunitario (MOSAF), desarrollando armónicamente un sistema de salud centrado en las familias y las personas, fuertemente orientado a la vigilancia y evaluación de los factores que puedan afectar la salud, reforzando la red y la infraestructura de servicios y orientando los esfuerzos a la promoción, prevención, educación, atención y rehabilitación de la población. (p. 32)

Los medios digitales y las paranoias acerca del origen del virus

La desinfectodemia da inicio en un momento de asombro, tensión y confusión de un virus desconocido, cuyo potencial destructivo amenaza a todas las personas. El clima de temor a lo desconocido en la sociedad, por esta enfermedad infecciosa, inicialmente “contagia” a los medios de comunicación tradicional y luego a las redes sociales, originando en poco tiempo una cascada de especulaciones que rayan en el paroxismo esquizoide. El centro de esta fiebre informativa es, saber acerca del origen del virus de la enfermedad del COVID-19. A partir de esta pregunta, empiezan a surgir diversas teorías y especulaciones de las causas que circulan en la web. Entre las más populares, por su connotación conspirativa de ribetes políticos, está la sustentada en un origen natural por zoonosis (China); otra hará referencia a un supuesto escape del virus de un laboratorio (China). La más rocambolesca afirma que es un arma biológica, hasta llegar a los escépticos que afirmarán que la enfermedad no existe.

Lo que se ha podido saber (aunque provisional aún) es que la hipótesis de la zoonosis, en algunos grupos de la comunidad científica, tiene mayor consenso para encontrarle una explicación coherente al origen de la enfermedad. Esta teoría plantea que, el coronavirus, causante del COVID-19, llegó al ser humano procedente de animales que tienen un tipo de coronavirus, pero no necesariamente uno, sino de varios animales.

En un artículo publicado en la página web de la Universidad Pontificia de Chile, el biólogo Juan Larraín (2021) apoya esta teoría afirmando que:

Un nuevo coronavirus identificado en murciélagos es hasta ahora el más cercano al virus del Covid-19, sugiriendo que su vía de traspaso a humanos sería similar, pasando de murciélagos a humanos a través de alguno de los mamíferos comercializados en los mercados de Wuhan. (párr. 4)

La teoría que sugiere que el virus escapó de un laboratorio chino es la principal afirmación de la que se alimentaría la ola de desinformación en 2020. Esta noticia tendenciosa y mal intencionada, creada por los medios corporativos occidentales, se usaría como una etiqueta ideológica para justificar la xenofobia contra China y su modelo de desarrollo. Las noticias iniciales sobre las primeras víctimas del COVID-19 proceden de la ciudad de Wuhan. Los medios corporativos occidentales (y las redes sociales se harán eco de esta información, manipulándola hasta más no poder) y los líderes occidentales se apresuran a sustentar una posible falla en los protocolos de seguridad del Wuhan Institute of Virology, cuyo instituto de virología es uno de los más avanzados del mundo, iniciando toda una campaña de estigmatización de todo lo que sea chino o asiático.

Por otra parte, aun cuando se sabe que los accidentes en laboratorios pueden ocurrir, Holmes et al. (2021) asegura:

Actualmente no hay evidencia de que el SARS-CoV-2 tenga un origen de laboratorio. No hay evidencia que los primeros casos tenían alguna conexión con el WIV, en contraste con los claros vínculos epidemiológicos a los mercados de animales en Wuhan,

ni evidencia de que el WIV poseyera o trabajara en un progenitor de SARS-CoV-2 antes de la pandemia. (p. 12)

Durante el bombardeo de información sobre el posible origen del COVID-19 en la internet, en diversas redes sociales e incluso en múltiples cuentas verificadas, empezaron a circular teorías conspirativas, negando la existencia de la enfermedad y argumentando que se trataba de un plan orquestado por los países con mayor poder y desarrollo. Dentro de esta teoría existe también una versión que afirmaba que el coronavirus no era más que una simple gripe, versión apoyada hasta por diversos políticos e incluso académicos en el plano internacional.

La teoría conspirativa no hizo más que alentar a las personas, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, a la no observancia de las medidas de bioseguridad dictadas por los organismos de salubridad, causando de esta manera el aumento de los contagios por COVID-19. Los adeptos a esta teoría aseguraban que era ridículo seguir las medidas de protección y prevención, sosteniendo que la enfermedad era un invento de las transnacionales de la medicina o de una estrategia global para renovar el sistema capitalista en la esfera económica o productiva. Los hechos han demostrado que, la enfermedad es real, y los peligros aún no han pasado. Los mismos escépticos han padecido la enfermedad, al igual que personas de su entorno cercano, pese a ello, mantienen una postura negacionista y en contra de las vacunas.

Mitos publicados por los medios digitales sobre su prevención y tratamiento

Los contenidos publicados por los medios digitales que hacen referencia a la prevención y tratamiento de la enfermedad del covid-19, considerados como “mitos”, por su carácter dudoso en cuanto a sustento científico, es otra de las formas en que se manifestó la desinformación sobre esta temática. Algunos medios de comunicación, en una actitud irresponsable y carente de ética, tomaron como fuente principal de su argumentación relacionada a los orígenes, formas de contagio y tratamiento, de las redes sociales, que como se sabe, se publica mucha información de dudosa calidad y procedencia. Esta práctica acentuó el clima de incertidumbre y estrés que centenares de millones de personas padecieron durante la cuarentena rigurosa aplicada en muchos países en el mundo.

Uno de los ejes de estos mitos es la supuesta transmisión del COVID-19 en condiciones climáticas de bajas temperaturas. Este eje publicitario se difundió hasta la saciedad (aún se sigue teniendo adeptos que creen esta explicación). La Organización Panamericana de la Salud OPS (2020b), le salió al paso a esta afirmación: “Las pruebas científicas obtenidas hasta ahora indican que el virus de la COVID-19 puede transmitirse en cualquier zona, incluidas las de clima cálido y húmedo” (párr. 2). Lo anterior indica que la condición climática, sea calurosa o húmeda, no influye en las probabilidades de contagio, sabiendo por tradición que, durante el invierno, existen mayores probabilidades de contraer enfermedades respiratorias de cualquier tipo.

Otra invención sin pie ni cabeza, entendible únicamente en el contexto de paranoia que se vivió en el momento más álgido de la pandemia, fue la información de rociarse el cuerpo con cloro y alcohol o directamente consumirlo. Si bien es cierto, el aplicar estos productos sobre las superficies de un objeto, es eficaz contra los virus, no los es cuando se aplica de manera directa al cuerpo o lo ingiere una persona. Estos productos no tienen capacidad alguna para neutralizar o matar los virus que hayan entrado al organismo de un ser humano, al contrario, puede acarrear lesiones en los órganos internos, ojos, boca y ropa.

Dentro de esta oleada de confusión en el contexto de la pandemia, las leyendas discursivas articuladas alrededor de la medicina natural y la científica aparecen con mucha asiduidad, como elementos de solución frente al desamparo de una vacuna o tratamiento que proteja o salve las vidas de las personas. Lo que se observó fue una tercia malévolas entre los beneficios del uso de medicinas tradicionales frente a los fármacos químicos y estrategias terapéuticas, propias de la medicina moderna. En las redes sociales y medios digitales se elucubraba acerca de la efectividad de los tratamientos, muchos de ellos improvisados, como el uso de la cloroquina y el eucalipto. En este contexto, es bueno recordar con humor el uso del ajo, este producto contiene propiedades que lo califican como un alimento saludable y provechoso para el cuerpo humano, de modo que puede ayudar cuando aparecen los primeros signos de gripe, eso no significa, --ni existen evidencias científicas-- que contribuya *per se*, al tratamiento de los síntomas del COVID-19.

De regreso a los té o infusiones, muy de moda en el contexto de la pandemia, es pertinente recordar la publicidad esquizoide que se le hizo desde las redes sociales a distintos tipos de té, como el de eucalipto o jengibre, a los que le atribuían propiedades milagrosas para protegerse o combatir el COVID-19. Se desconoce la cantidad de personas intoxicadas por el consumo excesivo de estos u otros productos naturales, pero si es una realidad que estos productos ayudan a prevenir o mitigar algunas enfermedades leves vinculadas a problemas respiratorios, eso no significa que prevenga o cure esta enfermedad.

En consonancia con lo anterior, además del consumo desmesurado de frutas o legumbres que, por tradición o estudios científicos, indican que contienen vitamina C, la crisis sanitaria generó una enorme demanda de ácido ascórbico elaborado por laboratorios. Es un producto conocido popularmente que ayuda a prevenir gripes u otros cuadros relacionados al fortalecimiento del sistema inmune, como bien lo ha indicado la OMS, pero no previene el virus del COVID-19. Lo tragicómico de este episodio es que la demanda de la vitamina C, generó tres fenómenos: uno fue que los precios de estos productos se incrementaron de manera estratosférica, la segunda, produjo escasez en las farmacias y la tercera, como consecuencia de la desinfodemia sobre el poder milagroso de esta vitamina, mucha gente empezó a consumir una mayor cantidad de frutas que contenían esta propiedad, como el limón, que también sufrió una severa alza en los precios.

Por último, durante los primeros meses del surgimiento de la pandemia, fue común entre la población el consumo de antibióticos, aferrados todos ellos a la errónea creencia que este producto podía curar todo tipo de infección, incluyendo al nuevo coronavirus (SARS-COV-2). En este contexto de tensión, y luego de consumir dosis extras de antibióticos,

muchos entendieron que en realidad los antibióticos combaten esencialmente infecciones causadas por bacterias y no por virus.

Consecuencias de la desinfodemia digital en Nicaragua

Como era de esperarse la ola de desinfodemia digital trajo consigo un sinnúmero de consecuencias en el estado emocional de la mayor parte de la población nicaragüense, como también ocurrió en otros países. Como se ha mencionado, el flujo desenfrenado de noticias y sin control alguno, difundidas por las redes sociales, hizo mella en la psiquis de la población. Una serie de patologías psiquiátricas y emocionales afloraron, provocadas por el consumo desmesurado de noticias alarmistas, sustentadas en especulaciones, medias verdades o en hechos reales sobre la pandemia, en esos primeros momentos de su aparición y durante el lento y angustioso período que empezaron a ser aplicadas a nivel internacional.

Sin contar aún con estudios fiables en Nicaragua, podría asegurarse que el consumo en exceso de noticias relacionadas con la pandemia (falsas o no; alarmista o mesuradas), tuvo un efecto mayor en la psiquis de la población nicaragüense que la pandemia misma. Estudios médicos como el de Sánchez Segura (2007) confirman lo que otros estudios han venido mencionando dentro de la literatura médica, consistente en la relación de ansiedad, estrés con el debilitamiento de las defensas del cuerpo, creando condiciones para una mayor propensión al contagio de enfermedades virales o bacterianas.

Una de las consecuencias de la desinfodemia fue la aparición de cuadros de ansiedad o estrés entre la población. Como se ha venido señalando, el consumo de información por medio de las redes sociales, usando teléfonos móviles o internet --día y noche--, crearon un tipo de adicción al ciberespacio. Era una especie de "bulimia digital" la que se padeció durante ese período de la pandemia (2020). Este cuadro emocional se expresaba en la deglución de una gran cantidad de información de manera desenfrenada, sin observar calidad u otros criterios culturales. No hay duda que la inmediatez de la información producida y compartida por medio de la comunicación digital y las nuevas redes sociales son las causantes del surgimiento de patologías psiquiátricas que afectan las emociones de las personas, de manera especial, de aquellas que abusan del consumo de estos medios, tal como ocurrió en el contexto de la pandemia.

El año 2020 quedará en la historia de la humanidad por la pandemia y por el ambiente que los medios crearon alrededor de esta crisis sanitaria. La pregunta elemental que los usuarios de las redes sociales y medios de comunicación convencionales se hacían en ese trágico contexto de confusión, era si todo lo que leían, veían y escuchaban era verdad. De igual manera, el debate de ir o no a una cuarentena --tal como lo hicieron de manera improvisada y apresurada la mayoría de los países-- o continuar con las actividades normales, asegurando los protocolos de seguridad sanitaria adecuados, fue otro de los dilemas planteados y abordados de manera desaforada en las redes sociales. Esta última opción tomada por el GRUN, fue la más acertada para Nicaragua, de manera particular, por el tipo

de economía del país, por la seguridad y confianza que las autoridades nacionales tienen de la capacidad organizativa del pueblo nicaragüense; de la fortaleza de sus instituciones y fundamentalmente por la eficacia del funcionamiento del MOSAFC.

Otro hecho significativo que denota un comportamiento psicológico anómalo durante el período de la pandemia en Nicaragua, expresada de manera colectiva, es lo concerniente a un tipo de histeria a causa del tratamiento y uso de la información consumida en los hogares por medio de las redes sociales y medios convencionales de la comunicación. En medio de la incertidumbre de ribetes bíblicos de la pandemia, miles de personas se desbordaron a los centros de comercio (supermercados o mercados populares) a adquirir productos de limpieza e higiene con la fe y esperanza que los protegiera del contagio del virus. Productos como el alcohol, el jabón y los desinfectantes con contenido de cloro, que en condiciones normales abundan, llegaron a agotarse en los anaqueles y bodegas de esos establecimientos. A esto deben sumarse los alimentos que también experimentaron un alza en la demanda. Un porcentaje de personas (no se cuenta con datos), tomaron medidas drásticas en el tema de socialización, al limitar sus salidas a la calle, única y exclusivamente a lo necesario (centro de trabajo u hospital). Otros se sumaron a un tipo de cuarentena voluntaria, influenciados sin duda, por las noticias internacionales, provenientes de países donde se aplicaban esas medidas.

La novedad del uso de la mascarilla, incorporada en el protocolo sanitario implementado en el país, fue otro fenómeno que se inscribe dentro de lo que hemos llamado histeria colectiva causada por la desinfodemia. Este producto se ha considerado como el primer valladar para la contención de un posible contagio individual o colectivo. Ante la información desmesurada que ponían en primera línea de protección el uso de mascarilla, el gel o alcohol, la mayor parte de la población, principalmente en las áreas urbanas de las ciudades y municipios grandes del país, empezó a adquirir todo tipo de mascarilla, entre ellas algunas de uso industrial, sin mediar costos. Otra de las expresiones de histeria fue el taparse el pelo con gorros o turbantes, de manera particular las mujeres, o la utilización de guantes de uso sanitario para protegerse las manos.

Por último, es importante destacar otro hecho deleznable del uso de información de manera irresponsable con fines personales o políticos partidarios de hacer daño. Nos referimos a la campaña para crear desconfianza hacia el sistema de salud pública del país. Medios afines a grupos políticos violentos, desde las redes sociales y portales de comunicación en la web, se dieron a la tarea de tergiversar las cifras de contagios y muertes por COVID-19. Uno de los ejemplos tristes, por el tema que se estaba abordando, es el del diario La Prensa. Este periódico, propiedad de la familia oligárquica de los Chamorro, les abrió sus páginas a médicos autodenominados independientes (“Observatorio Ciudadano”) quienes, a partir de un conteo de supuestos contagios, con una metodología de poca fiabilidad, se dedicaron a inflar las cifras de contagiados y fallecidos a causa del COVID.19, incrementando con ello la alarma y generando mayor estrés entre la población.

Como parte de la campaña alarmista y criminal de estos medios politizados, se inscriben aquellas que daban cuenta de un supuesto colapso de los hospitales, debido a la cantidad

de contagiados, déficit de ataúdes, proliferación de fosas comunes y falta de oxígeno en los centros de salud y hospitales, entre otros ejes temáticos insidiosos. Sin duda que esta campaña diseñada por estos medios (replicados en las redes sociales) contribuyó en alguna medida al estrés colectivo de la población. Ocurrieron hechos de resistencia o rechazo, de algunas familias, a concurrir a los centros hospitalarios en busca de atención, inducidos por las noticias falsas de estos medios financiados por la NED y la USAID. Fue una campaña mediática que únicamente puede entenderse a partir de mentes extremistas con tendencias a patologías eugenésicas, fascistas de derecha.

Conclusión

En el marco de este estudio, la desinfodemia se inicia a partir del nombre COVID-19 que irrumpe como una enfermedad provocada por un virus de desconocida procedencia y se convierte, haciendo un símil, en una especie de Armagedón. Esta noticia que, en pocas semanas, le dio la vuelta al mundo, estimuló a los editores, redactores, profesionales o aficionados, para llenar las páginas de los medios convencionales, portales digitales o redes sociales, articulando un discurso que vendiera y mantuviera sus publicaciones en el radar del interés del público. Los complejos intereses amalgamados en esta empresa mediática, desde el 2020, fecha en que se da la emergencia sanitaria a nivel internacional, sirvió para manipular, tergiversar o elucubrar --en algunos casos de manera burda-- sobre el origen y las consecuencias que acarrearía a la humanidad esta nueva enfermedad, creando un ambiente de pánico, similar al descrito por H G Wells en su novela La Guerra de los mundos de 1897.

Por otro lado, a partir de la incertidumbre generada por el nuevo coronavirus (SARS-COV-2) comienzan a entretenerse un sinnúmero de teorías que van desde las conspirativas hasta las escatológicas, con el fin de encontrarle una explicación al origen y tratamiento de la enfermedad. Teorías o conjeturas (mitos) que tendrán en los medios de comunicación convencional, plataformas y redes sociales, el lugar ideal para su reproducción y consumo, --"corregidas y aumentadas" -- dentro de una lógica tendenciosa que fomentaba la venta y la publicidad, apelando al morbo y al miedo.

En este trabajo se hace un breve recuento de todos esos hechos, tratando de poner en perspectiva el papel que desempeñaron los medios de comunicación y las redes sociales en la emergencia sanitaria de 2020. Sin duda, queda mucho por escudriñar sobre este tema, sobre todo en lo relacionado al daño que el uso y tratamiento que, sin observar un mínimo de ética elemental, hicieron estos medios de comunicación en la población. Se requiere de un trabajo interdisciplinario para profundizar en el abordaje de los efectos que el consumo de noticias y las formas en que se socializaron tuvo en la población nicaragüense. De igual manera, continuar trabajando, como especialistas de la comunicación, en el estudio de la ética profesional en la producción de información, sabiendo que esta debe coadyuvar al buen vivir entre la población.

Para finalizar, es pertinente reiterar que la desinformación, en su esencia es intencional, porque busca apelar a los sentimientos de sectores sociales hacia los que se quiere

influenciar (manera de pensar y ver las cosas), por esta razón se inscribe dentro de las formas de ejercer poder. Vivimos en una época que los especialistas han llamado “era de la información”, por el fácil acceso que la población tiene a la información (en general), razón por la que es un deber del comunicador actuar de la mejor forma, sabiendo que estos medios son un arma que hace daño. Sobre esto último, es sugerente el lenguaje militar actual que ha incorporado en su discurso, el término de “guerras híbridas”, diferente al de guerra convencional (que alude de manera exclusiva a las que usan armas de destrucción masiva, bombas, tanques, cañones y tropas en el terreno) que hasta la década de los 90 se venían usando para referirse a los conflictos bélicos por razones geopolíticas. Este nuevo término, se debe al papel preponderante que los medios de información y redes sociales están desempeñando en el mundo en la actualidad.

Listado de referencias

Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional [GRUN]. (2021, 19 de julio). Plan Nacional de *Lucha Contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022-2026*. [https://www.pndh.gob.ni/documentos/pnlc-dh/PNCL-DH_2022-2026\(19Jul21\).pdf](https://www.pndh.gob.ni/documentos/pnlc-dh/PNCL-DH_2022-2026(19Jul21).pdf)

Holmes et al (2021). *The Origins of SARS-CoV-2: A Critical Review*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5075888>

Larraín, J. (2021, 20 de octubre). *¿Cuál es el origen del Covid-19?* Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://biologia.uc.cl/covid-19-cual-es-su-origen-habla-el-profesor-juan-larrain/>

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020, 10 de noviembre). *Información básica sobre la COVID-19*. <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-covid-19>

Organización Panamericana de la Salud [OPS]/Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020a, 11 de marzo). *La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia*. <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>

Organización Panamericana de la Salud [OPS]/Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020b, 31 de marzo). *Mitos más difundidos sobre COVID-19*. <https://www.paho.org/es/noticias/31-3-2020-mitos-mas-difundidos-sobre-covid-19>

Real Academia Española [@RAEinforma]. (2022, 17 de mayo). *¿Qué es desinfodemia?* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/RAEinforma/status/1526451378687713280?t=oVFbLE5qL7AlkGdcfHLZww&s=19>.

Sánchez, K. (2021, 13 de octubre). *¿Qué es la desinfodemia y cómo evitarla?* La Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/que-es-desinfodemia-como-evitar-caer-en-ella-/6269212.html>